

## RESUMEN DE LA TESIS:

### LOS «SUEÑOS» DE DIEGO DE TORRES VILLARROEL

*Emilio MARTINEZ MATA*

De la extensa y variada obra literaria de Torres Villarroel destaca un heterogéneo conjunto de textos, caracterizado por la utilización del recurso del sueño para justificar la ficción y constituido por los siguientes escritos: **Viaje fantástico**, **Anatomía**, **Correo del otro mundo**, **Montante**, **Visiones y visitas**, **La barca de Aqueronte**, **Doctor a pie** y **Los desahuciados del mundo y de la gloria**.

La tesis se plantea cuatro objetivos que corresponden a capítulos diferentes: 1.º) la descripción de las obras mencionadas (lo que implica también la consideración de otras cuestiones que se desprenden de los textos: la valoración científica que merece Torres Villarroel, su papel en las importantes polémicas de la primera mitad del siglo XVIII, etc.); 2.º) el estudio de la utilización del recurso del sueño; 3.º) el análisis del contenido, referido al de carácter satírico que dará cohesión a un pequeño conjunto de obras dentro de los «Sueños»: **Visiones**, **La barca** y **Los desahuciados**; y 4.º) el análisis de la expresión, en tres apartados: a) el material expresivo, b) procedimientos del estilo y c) la caricatura.

El estudio se completa con el capítulo de bibliografía en el que, además de la bibliografía citada en la tesis y los estudios sobre Torres y Villarroel, se incluye un catálogo de las obras de este escritor (146 textos) con los datos editoriales y bibliográficos que pudieran resultar útiles a lectores e investigadores.

Los primeros textos en los que Torres se sirve del artificio del sueño muestran la ausencia de un plan preconcebido, de una originaria concepción global. En **Viaje fantástico**, el sueño no es más que un fácil recurso que le permite obtener un mínimo de verosimilitud para su imaginado viaje didáctico (simple pretexto para mostrar sus conocimientos, de carácter tradicional por lo demás). En **Correo del otro mundo** juega ambigüamente con este recurso, hasta el punto de negar en un principio el carácter de soñado al intercambio epistolar y, en cambio, justificarlo todo al final gracias al sueño. Son sus posibilidades burlescas las que explican su utilización en **Montante**. Mientras que en **Visiones y visitas** se mostrará mucho más consciente de la tradición literaria del sueño, aunque sustituyendo el recorrido alegórico por un concreto itinerario por la corte. El modelo tradicional del viaje a los infiernos, en cambio, aparecerá en **La barca**, si bien desde una perspectiva satírica muy personal y precisa. El mismo modelo, incluyendo al guía (un etíope-diablo), empleará en **Los desahuciados**, pero reemplazando el viaje infernal por la visita al hospital de agonizantes.

Las fuentes literarias de la sátira de Torres son, por una parte, la tradición satírica desarrollada por los humanistas (que le llegará a través de Quevedo) y, por otra, la sátira costumbrista del siglo XVII: Liñán, Zabaleta y Santos. Pero su crítica diferirá en cuanto que es consecuencia de una distinta actitud, menos moralista y más observadora de la realidad en que vive. Por eso, excepto en el tema de la justicia, su crítica procede más de la propia experiencia que de una tradición literaria.

En los «Sueños» los temas predominantes son: los médicos, la universidad, la justicia, la nobleza, los tipos y usos sociales. En todos estos temas su crítica no se limitará a seguir los cauces de la literatura satírica, sino que su diversificación y su carácter promenorizado le confieren un gran valor como testimonio directo de una realidad y, al mismo tiempo, como interpretación personal de la misma.

Censurará con datos concretos no sólo el ejercicio de la medicina, por ejemplo, sino también el carácter fundamentalmente especulativo de su enseñanza. La situación de la universidad, corroborada por testimonios posteriores al de Torres, le da pie para denunciar un buen número de irregularidades y de costumbres inmorales, a la vez que la crítica del método escolástico y del criterio de autoridad. En la censura de la justicia, Torres coincidirá con una abundante literatura satírica en una misma actitud de recelo hacia la «tecnificación» de la misma, por culpa de la profusión de comentarios e interpretaciones de la ley que le alejan de su función primigenia para convertirse en instrumento al servicio de sus oficiales. En su crítica de la nobleza denunciará actitudes vituperables muy concretas, como la del gran señor que, para satisfacer sus elevados gastos, contrae deudas cuyo pago va aplazando, en perjuicio de los artesanos, mediante moratorias reales (que se corresponde con la situación de continuo empréstito de una parte de la nobleza cortesana, constatada por Antonio Domínguez Ortíz). A la vez que expone una serie de consideraciones que resultan sorprendentemente próximas a las de los ilustrados. Así ocurre con sus denuncias sobre el consumo de productos de lujo importados, su ataque al desprecio nobiliario por los oficios mecánicos o el despilfarro de la fortuna acumulada por los antecesores. De la crítica por parte de Torres de tipos y costumbres, dentro de su variedad, destacan tipos como el petimetre y el hipócrita y hábitos sociales como el chichisveo y el uso de extranjerismos lingüísticos.

La naturaleza de la sátira de Torres no es, pues, la moralista de Quevedo, sino una crítica muy directa y viva, a partir de la observación de la realidad. Lo que tiene, incluso, consecuencias narrativas: el autor se encuentra, a diferencia de los *Sueños* de Quevedo, mucho más involucrado en el relato.

Pero es, desde luego, en la expresión donde Torres Villarroel manifiesta más patentemente su individualidad como escritor.

El análisis de los procedimientos expresivos en relación con el nivel léxico de la lengua ha servido para constatar que, aparte de la variedad léxica de Torres y la frecuencia de vulgarismos y términos considerados como «genuinos» del idioma (en una visión próxima a la del casticismo lingüístico), su utilización aparece casi únicamente en relación con lo burlesco o jocosos y en una media mucho menor que el autor con el que, con frecuencia, se le pone en relación: Quevedo. Las innovaciones léxicas de Torres (neologismos y modificación de frases hechas) no alcanzan ni de lejos la riqueza y complejidad de Quevedo. No se trata, pues, de una emulación imperfecta, sino de que su singularidad expresiva debe buscarse en otra parte.

Del examen de los procedimientos del estilo en los «Sueños» de Torres se han podido comprobar la escasa relevancia de figuras que en el conceptismo se caracterizan por la frecuencia de su uso. Calambur, retruécano, concatenación, poliptoto apenas aparecen; la paranomasia y la antanacsis en escasas ocasiones y ligadas generalmente a una intención jocosa. La dilogía aparece pocas veces, pero lo significativo es la ausencia del equívoco encadenado, rasgo primordial del estilo de Quevedo. Otras figuras muy empleadas en la literatura barroca, la acumulación y el paralelismo, las utiliza Torres a menudo como medio del énfasis, aunque algunas formas del paralelismo —la estructuración trimembre y la endíadis—, de uso común por Torres, hay que considerarlas efectivamente como herencia retórica del barroco.

Los procedimientos que, por su frecuencia, caracterizan el estilo de Torres son la hipérbole, la metátesis, la comparación y la metáfora. Pero lo especialmente significativo de su estilo es su uso al servicio de la distorsión en las descripciones grotescas. La caracterización física y moral de un personaje por medio de una serie de rasgos deformados, utilizada por Torres en su sátira en lugar de desvelar su psicología, supone la influencia, a través de Quevedo principalmente, de una tradición del retrato desarrollada abundantemente en el Barroco, a partir de la cual elaborará una personal técnica de caricaturización.

En sus primeras caricaturas (las que aparecen en **Correo del otro mundo** y **Montante**) encontramos ya algunos de los procedimientos empleados en los retratos (comparaciones, metáforas, hipérbolos, metátesis) pero su intencionalidad no va más allá de la intensificación o de la burla. Es a partir de **Visiones y visitas** cuando Torres desarrolla plenamente su técnica caricaturesca. La estructuración de cada una de las «visitas» concede a la descripción de la figura una especial atención, representando en ella los vicios y cualidades negativas objeto de censura, con lo que a través de estas caricaturas Torres reflejará su opinión moral. La sátira, así pues, se sirve más de la caricatura desvalorizada que de la reflexión moral subsiguiente.

En **La barca**, en cambio, los retratos, debido al elevado número de personajes, se reducen en general a unos pocos rasgos caricaturescos, en los que apreciamos la presencia de los mismos procedimientos retóricos que en las caricaturas —más extensas— de **Visiones y visitas**, acentuándose incluso la deshumanización en los retratos por el frecuente uso de la animalización y de la cosificación (que no responden a un determinado simbolismo, sino únicamente como formas de la degradación).